

LAURA CASIELLES

PRIMERA CONJUGACIÓN

Encontrar las palabras
elementales. Aprender
cómo decir *perdón* en el idioma del que irrumpe,
y *buenos días*, y *toma*,
y *he venido a conocerte*, aprender
cómo decir *gracias* en el idioma
de los que también rasgan
y también
se desgarran,
cómo decir
café, *cariño*, *patria*,
shalom, *salam aalaikum*, aprender
cómo se dice *pasa*, *entra*, *esta es mi casa*
en un país al sur del que apenas
quedan ruinas, aprender
obligada, *spasiba*, aprender
qué colores no existen en las lenguas de África.
Y cómo responder que sí en Pekín.
Llegar a las ciudades y descubrir
los entresijos del mercado,
entender,
aprender
cuál es en cada tierra
la etimología de *alma*, y de qué modo
saludaban al miedo mis bisabuelos.

Encontrar las palabras elementales.
Y luego hablar.

TETUÁN

Claro que cuando decimos nombres de ciudades
se nos llena la boca de néctar.

Bangalore Manila Cuzco Baracoa:

decimos Brasilia y tenemos flores de colores en las manos.

Pero eso es porque no estamos pensando que allí hay
casas rotas por dentro y varias novias tristes,
la infancia de un amigo
de alguien,
titulares que dicen cónsul, droga, turismo,
callejones oscuros y gente sin empleo.
Una plaza, unos gatos, una nube de humo,
recuerdos de un pasado en que corrió la furia.

No pensamos siquiera en los mercados en los que se acumulan
móviles robados,
zapatos viejos,
pan.

Marrakech Assilah Chaouen Essaouira:

podría decir *río buganvilia*
leyenda charco puertas
azules
azahar azafrán.

Me paro un segundo.

Me digo que es urgente decidir
hacia qué lado queremos tratar de inclinar
la balanza de las palabras.

en un huerto de otra parte.

DESCENTRALIZACIONES (IV)

Reivindico mi mitad mora, la parte goda
de mi genoma,
basta ya
de dioses griegos que no riegan mi sangre.

Reivindico
un viejo primate casi en las costas de África,
un pueblo que vivía aquí antes.
Amo
a Ariadna y Helena, sí,
pero ya basta:
¿qué ha pasado
con las tres mil mujeres sabias de la corte andalusí?

No reivindico a Pelayo, no reivindico a Isabel,
no vencí
en ninguno de los Triunfos De La Historia.
No sé si habrá héroes en mi estirpe, mi memoria instintiva se detiene
en un loco y una hereje que llenaron los huecos de mi genealogía
en el tramo que se pierde en los siglos oscuros.

Reivindico
los obreros que pueblan mi escudo de armas
y las lenguas que mataron antes de que yo las pudiera aprender.
Basta ya de vírgenes de óleo y de rosa y de rosae,
ya hemos tenido bastante
derecho romano.
No fueron mis antepasados los culpables
del saqueo de El Dorado, de las casas
quemadas en Brunei.
Reivindico
a quienes emigraron hasta aquí
y a quienes al desertar por amor me salvaron del limbo.

Dejad ya de pintarme
un pasado de grandes avenidas
(inconfundibles, rectas, limpias),
dejad ya de decidirme
apellidos ilustres.
Mi memoria rastreará mi linaje
enredando callejas.
Rehilará cien recuerdos escogidos
para un futuro justo.

HOMENAJE A LAS HERMANAS

A veces, las mujeres que admiro lloran.
Lloran polen, lloran piedra, lloran plumas caídas de estornino débil
y aceite quemado sobre la arena gris.
Lloran porque no encuentran
el hilo del buen amor,
lloran porque su voz no es una columna de mármol,
lloran por el peso del río.

Hay mujeres que admiro y no conozco y a veces lloran.
Supongo que también les arden bulbos en las entrañas y tienen en el jardín
tumbas de cedro.
Otras mujeres llevan
el fardo prieto de veinte siglos sobre los hombros.
No tienen mucho tiempo para llorar, pero a veces,
manantiales y pozos y olas se les caen a las manos.

El charco reptaba lentamente, llega al mar de los charcos de antaño.

Se evapora, llueve.

Lustrosas espigas se hinchan
en un huerto de otra parte.

COMO ENTONCES, COMO SIEMPRE

Voy a pedir ayuda a la hermandad lejana.

Carlos Edmundo de Ory

Venid los justos de acción y de omisión,
los limpios de alma,
quienes tienen sucias las manos de cavar cimientos,

que vengan, como entonces, como siempre,
el poeta de la tribu y la cocinera
de las fuerzas de los mártires,

los de la palabra exacta,
los del abrazo presto,
venid,

venid aprendices de lo mismo y admirados maestros,
desconocidos compañeros de parecidas luchas,

las profetas,
las insultadas,
las inocentes,

venid las otras mujeres del corazón que amo,
primeras a las que salvar si se hundiera este barco,

los imposibles camaradas del insomnio
con quienes discutimos encendidos los leves matices de lo improbable,

venid

los que compartís el sueño y las penurias que arrastra el sueño

venid

como entonces, como siempre,
venid hermanas del abismo y de los brotes:

que está el cielo preñado de un presagio negro

y sea para vencerlo o para caer

mejor será que estemos cerca.

LA LEVEDAD DEL PÁJARO

Aprender la levedad del pájaro.
Sacar los pies del nido y encontrar
que fuera el mundo es limpio
y el cielo es amplio
y no nos queda nada
por lo que valga la pena no amar.

Aprender
la levedad del pájaro. Respirar.
Sentir cómo pasa el aire
por todas las esquinas del cuerpo,
lo más parecido a volar
que puede hacer una mujer
como yo,
con el corazón
pegado a tierra.
Desafiar
la gravedad
como quien desafía
una norma, aprender
la levedad del pájaro.
Olvidar que las cosas pesan
y echarlas al aire,
quedarse quieta y ver
cómo
les nacen
alas.
Lo más parecido a volar
que puedo hacer,
yo que tengo
los pies
de plomo.

Aprender
la levedad
del pájaro.

Álbum de poetas

Fomento a la lectura a través de poetas contemporáneas

